



Hernán Millas
Chile: Crónicas de un país inconfundible
Santiago de Chile: Catalonia

Reseña de **Sergio Campos,**
Premio Nacional de Periodismo 2012

Cuando me invitaron a participar en la presentación de *Chile: crónicas de un país inconfundible*, tuve una doble sensación. Por una parte la amplitud de la obra de Hernán con varios libros publicados, que debería servir de base para cualquier análisis. Y por otra, el trabajo mismo de la colección de crónicas tan diversas para escrutar.

Pero antes de cualquier comentario es necesario compartir una información sobre el autor. Sin más. Hernán Millas es creador del periodismo radiofónico. Lo digo porque está poco dicho. Junto con Rafael Otero Echeverría se aventuraron a crear un diario hablado. Noticias para la radio. Noticias para el oído. La gracia es que la radio donde hicieron la experiencia de comunicar los hechos mediante lenguaje oral fue la Radio Cooperativa. La misma emisora donde hoy día se transmite el Diario de Cooperativa, programa informativo privilegiado con la mayor sintonía en Chile.

Hernán Millas es padre de muchos hijos. Es necesario que asuma también la paternidad del periodismo informativo en la radio. Abierta la ventana aparecieron los comentarios radiales, las entrevistas orales insertas en el periodismo interpretativo. Estamos hablando de una de las instituciones de mayor prestigio en el país: la radio. Así lo revelan todas las encuestas de opinión pública.

Entrando en materia, este libro es increíble. Como todos los que he leído de Hernán. De los últimos: *Sagrada Familia*, *Una Loca Historia de Chile*, *Grandes Amores*, o *Para Saber y Contar*.

Como periodista que es, Millas no debería creer en brujos, pero creo que sospecha de su existencia. Digo esto porque seleccionó 49 crónicas para las 322 páginas. ¿Qué razón tuvo para no incluir 50? Si me dice que fue al azar no me convence. Seguro que 49, es por lo menos una cábala.

Cuando terminé de leer los escritos, me dije por dónde empiezo. Para comenzar hay que decir que Millas cultiva unos de los géneros más antiguos, pero más difíciles del periodismo. Cuanto ha evolucionado la técnica en los medios, pero la crónica que apunta a una comunicación sustantiva, donde compartir sensaciones, emociones y visiones, no pierde vigencia como género periodístico.

¿Dónde está la riqueza en la pluma de Hernán?

Veamos:

- La capacidad para reunir datos, antecedentes y circunstancias.
- La diversidad con sentido presente: contrasta el asesinato de un General de Ejército con la historia de la elefanta Fresia, o el voto de pobreza de Clotario Blest con el carcelazo del autor de esta obra. A todo se adiciona el valor temporal, que en periodismo es la viga maestra para interesar al lector.
- El lector resulta atrapado por un texto donde el centro neurálgico está claramente definido. El discurso informativo navega por hechos clave, que dejan la sensación de un autor que NO está escribiendo. Siempre tuve la imagen de alguien que me está contando algo interesante, importante y trascendente. Que me está diciendo. Lo hace en serio, pero nada de pretencioso. Fluido y directo en el lenguaje. Es un autor que no habla solo. Que comunica. Que palpita con el relato.

El cronista Hernán Millas, es capaz de hacer una interconexión de la realidad, de amarrar los sucesos con tal maestría, que nos obliga como lectores a buscar los desenlaces en cada episodio de un relato completo y bien acabado. Como el ceramista que moldea la greda, hasta dar con el punto preciso de su creación.

En estos escritos y en otros del autor, hay pura experiencia humana.

Siguiendo la expresión del biólogo Humberto Maturana, Millas, *lenguajea* “de lo lindo”. Quiero decir, que se aleja en forma categórica de la mera transmisión de datos. Cada

palabra de Millas no está relacionada con algo exterior a su ser, sino con su quehacer y con la coordinación para ese quehacer con los otros. Los personajes de sus relatos y nosotros sus receptores.

Ese quehacer surge de las emociones que logra plasmar con su observación. El olfato, el gusto, el tacto, la audición y la visión. Todos sus sentidos los pone a trabajar, para construir mediante el lenguaje. Los que se atreven a entrar al mundo del Hernán Millas, verán Joaquín Edwards Bello, no está solo entre los grandes cronistas chilenos.

En un cumpleaños de Hernán, con una copa de buen tinto en la mano, lo felicité porque a poco andar uno de sus libros aparecía en el *ranking* de Artes y Letras de *El Mercurio*.

“Nooo...por favor”, exclamó agitando los brazos. Pensé que había cometido algún desaguisado en tan regada celebración. Pero rápidamente pensé: “Pero si es la primera copa de la noche”.

Ya más calmado y menos enrojecido, Hernán me explicó su airada reacción.

“Mira”, me dijo, “cuando los libros aparecen en ese *ranking*, los piratean de inmediato”. Esa es la muerte para los escritores.

Al poco tiempo le pregunté a un colega mercurial, si por casualidad no se trataría de una venganza de Agustín Edwards por incluir a “los Edwards” en su libro *La sagrada familia*, con detalles azarosos de ese árbol genealógico. Muy alerta frente a mi pregunta me respondió: “De ninguna manera. Don Agustín, jamás haría una cosa así. No te olvides que es un hombre católico, vinculado al Opus Dei”. Yo le creí. ¿Ustedes no?